

Muy señor mío:

Me extraña sobremanera la
disparatada determinación de Ud. de
no entregarme completo y cabal
la edición de mi libro por lo que he
encargado hacer en su imprenta.

Ud. no tiene derecho en modo
alguno de entrar a juzgar
de la moralidad o mérito o
demérito de mi libro.

Ud. entendido bien,
es un simple editor cuyo
papel no consulto ni me
impone.

De su determinación de
sus consecuencias es Ud. el
único responsable